

PERSONAS E IDEOLOGÍAS (*)

POR

JEAN DE SAINT CHAMAS

Existen mil veces más cosas bajo el cielo
que bajo el cráneo de todos los filósofos del
mundo.

Shakespeare

A menudo hemos puesto en guardia a los responsables de las empresas contra la influencia, en las mismas, de las ideologías, puesto que destruyen la armonía de las relaciones entre las personas.

Ideología e ideal.

¿Qué es lo que se entiende por ideología?

Hay que evitar el confundir ideología e ideal. *El ideal califica una cosa contemplada en un cierto grado de perfección.* El ideal útil es el que está perfectamente adaptado a su función; una familia ideal pone de manifiesto cualidades comprobadas de armonía y prosperidad.

Tener un ideal no es quedarse satisfecho con resultados mediocres, sino apuntar a cierto grado de perfección, de cultura, de sabiduría, de virtud, de **belleza**.

Se puede perseguir un ideal en diferentes terrenos: artístico,

(*) Traducimos al castellano este estudio que creemos muy esclarecedor publicado entonces por nuestros amigos del CEE, en su revista *Información*, núm. 63, agosto-septiembre de 1982.

político, religioso, deportivo; se trata de buscar siempre una cierta perfección hasta el punto de sacrificar, para ello, los propios intereses egoístas. Las personas que «tienen un ideal» casi siempre ejercen una influencia positiva, puesto que *educan a los que les rodean y son capaces de abnegación*.

Un ideal no es una ideología. Sucede que ciertos ideólogos toman su sistema por un ideal. No es siempre este el caso. Muchos ideólogos querrían someter a los demás a su ideología pero ellos mismos la rehúyen. Carlos Marx era, para sus intereses personales, muy capitalista y no aceptó a Lassalle como yerno sino después de haber comprobado sus rentas. Sin embargo, la ideología de Marx persigue suprimir la renta y el matrimonio.

¿Qué es pues una ideología?

* * *

El filósofo alemán Hegel —cuya influencia sigue siendo considerable— daba la definición siguiente de la ideología: «Una ideología es *un sistema de pensamiento coherente consigo mismo pero no con la realidad*».

Los sistemas.

Un sistema coherente: el ideólogo busca la coherencia, la lógica. Pretende *una explicación universal* del mundo: su ideología explica todo.

Todo lo que él retiene en su espíritu. *Pero la realidad es considerablemente más amplia*, más variada de lo que él la concibe. El ideólogo habla del hombre —pero su idea del hombre aparta todo lo que hay de diverso, de variado entre los múltiples hombres que hay en la realidad—. Habla de clases, para reducirlas todas a tan sólo dos, la clase de los explotados y la de los explotadores, sin ver que, en la realidad, hay mil maneras de clasificar a las personas poniéndolas en relación dentro de las diversas comunidades a que pertenecen.

... y las realidades.

Es conocida la excelente imagen que el cineasta Charles Chaplin daba de la ideología: Charlot hace su maleta. Empieza por elegir la maleta a su gusto, sin haber examinado los trajes que debe llevarse y que constituyen las realidades. Después coge los trajes que desbordan ampliamente la maleta. Los mete comprimiendo y aplastando lo que puede, echa el cierre con fuerza y como la mayor parte de los trajes rebosan alrededor de la maleta, Charlot coje una tijeras y corta lo que sobra.

Eso mismo hace el ideólogo.

Se construye un sistema sin observar previamente toda la realidad. Después trata de meter en ello todas las realidades y, lo que no entra, lo corta, lo mutila, lo *elimina*. A veces las tijeras se llaman Dachau, hornos crematorios, campos de reeducación o Goulag. Los hombres que no entran en el sistema concebido por el ideólogo son «desviacionistas» peligrosos, sospechosos que hay que eliminar.

Cuando el ideólogo verifica que hay un desacuerdo entre su sistema y la realidad no se le ocurre la idea de corregir su sistema: *es la realidad la que está errada* y la que se debe corregir.

De hecho la ideología es una aplicación particularmente nefasta del espíritu de sistema llevada hasta el extremo.

* * *

Una elección limitada de las realidades.

Se nos puede objetar, quizás, que la definición de Hegel procede en sí del espíritu de sistema; que las ideologías no están totalmente separadas de las realidades; que la mayoría de los ideólogos han partido de una observación particular de la realidad. Así, Marx ha hecho una análisis de los mecanismos econó-

micos y de los hechos de explotación que ha podido observar y sobre los que ha construido su teoría de la lucha de clases.

Es totalmente cierto y deberíamos corregir algo la definición de Hegel y decir que la ideología es un sistema que se cree universal pero que sólo tiene en cuenta ciertas realidades; las otras son eliminadas: no entran en el sistema, por lo que se considera que no tienen interés.

* * *

El proyector selectivo

El ideólogo actúa como algunos directores de teatro moderno: la escena tiene muchos decorados y varios actores, pero un proyector está orientado únicamente hacia un actor que es, por el momento, el único interesante. El resto se queda voluntariamente en la sombra como si en ella no hubiera nada.

El procedimiento se justifica en una escena corta; pero, ¿qué se diría si persistiera a lo largo de toda la pieza, si la mayoría de los actores permanecieran en la oscuridad, invisibles y sin voz?

Es cierto que cualquier observación un poco seria requiere cierta especialización: no se puede ver todo de un simple golpe de vista. El especialista es alguien que orienta su proyector hacia un objeto y que, para observarlo mejor, no quiere ver las otras realidades que le rodean.

* * *

La pretensión de explicarlo todo.

Pero el especialista sabe que no observa todo, que hay otras realidades que él ignora. *No pretende explicarlo todo* a partir de su única especialidad.

El ideólogo pretende explicar todo a partir de una especialización, a partir de realidades limitadas, incompletas. Casos de

explotación, existen y también de lucha de clase; pero K. Marx se comporta como ideólogo al pretender explicar toda la historia pasada y por venir a través de la lucha entre explotadores y explotados.

Y, sin embargo, hay otras cosas que influyen hondamente entre los hombres: está la familia, las relaciones de amistad, de vecindad, el espíritu de cuerpo; está Dios, la Patria, el arte, la felicidad y el dolor, la fidelidad o la ambición.... Marx, de todo ésto, sólo retiene lo que agranda o limita los movimientos de lucha de clase; el resto, lo elimina.

... con una mirada miope.

La ideología procede siempre con *una mirada limitada que no quiere ver más que lo que entra en su sistema.*

* * *

Nuestra época está muy marcada por una ideología que podríamos llamarla el economismo.

¿Qué es el economismo?

Es un sistema de pensamiento o una actitud que pretende *gobernar a los hombres* circunscribiendo su perspectiva a los hechos económicos, al aspecto económico de las realidades: el resto no le interesa.

Pero la realidad está hecha de mil cosas «que no tienen precio» y que no entran en los sistemas económicos. Y, además, se debe constatar que *muchas de las realidades económicas están regidas por hechos no económicos.* La vida y la muerte la felicidad y la desgracia no son hechos económicos, no más que la confianza, el valor, la autoridad o la competencia, aunque todo eso pueda deparar consecuencias económicas.

Uno de los *errores de la ideología marxista* es el de considerar que las situaciones económicas (las infraestructuras) sean el origen de todas las realidades humanas y morales (las superestructuras), cuando de hecho, lo contrario es lo que a menudo sucede.

Una visión reductora.

Pero el marxismo no es la única ideología que explica todo por la economía. Existe una cierta concepción del Estado, de la vida social, que reduce la vida de un país tan sólo a su dimensión económica: es una visión reductora que mutila la realidad y termina por fracasar ante las realidades.

Todas las ideologías son sistemas reductores de la realidad:

- El materialismo reduce la realidad a la materia,
- el idealismo *reduce* el universo a las ideas,
- el economismo elimina todo lo que no tiene valor económico,
- el ateísmo *elimina* a Dios,
- el laicismo *elimina* a Dios de la vida social,
- el marxismo o materialismo histórico sólo quiere explicar la historia por las luchas de clases,
- el socialismo *reduce* las personas a sus relaciones sociales, el estatismo sólo reconoce al Estado como fuente de poder,
- el liberalismo espera todo del juego de las libertades,
- el evolucionismo reconduce *todo* a fenómenos de evolución,
- el freudismo *reduce* el hombre al sexo, etc.

* * *

Reducción de todo tan sólo a lo cuantificable.

En nuestros días se podrían citar otras reducciones ideológicas. Aquí, en las empresas, el prejuicio *de no estimar como real sino que lo es cuantificable*, tan sólo lo que se puede cifrar en curvas y en estadísticas. Ciertamente hay cifras que son buenos índices, pero no pueden dar cuenta de toda la realidad. Lo cualitativo resulta a menudo mucho más influyente que lo cuantitativo.

Reducción que lleva a los slongas ideológicos, tales como «a trabajo igual, salario igual», o a la pretensión de establecer un «balance social» por los elementos cifrables. Como si los gastos de seguridad dieran cuenta de la preocupación real de seguridad; como si las horas de reuniones dieran cuenta del grado de concierto y comprensión; como si los días de formación enunciaran la calidad de los progresos profesionales....

El ojo del cíclope.

En los ideólogos se da un comportamiento parecido al de los *cíclopes de la mitología*. Estos eran monstruos con forma humana pero que sólo tenían un ojo en medio de la frente. Pero se sabe que, con un solo ojo, sólo se ve la *superficie de las cosas: es imposible distinguir el volumen, el relieve, la consistencia, la profundidad*. Los cíclopes, por ello, eran tan crueles y peligrosos; devoraban a los hombres que se encontraban a su paso.

Así el ideólogo pretende explicar y resolverlo todo a partir de su visión limitada y reductora; le gustaría convencer a todo el mundo a que viera como él ve, a eliminar todo lo que él elimina: el resultado es que las personas siempre resultan las víctimas: la ideología es la gran devoradora de los hombres y de lo que es humano (1).

(1) Existe cierta actitud «tecnocrática» que se asemeja bastante al comportamiento de los ideólogos y conduce a resultados parecidos, aunque

Una ideología es un sistema de explicación del mundo que no tiene en cuenta más que una parte de las realidades, pero que *pretende explicar y organizar todo*.

Una pretensión totalitaria.

Hay en toda ideología una parte de realidad; pero la equivocación de la ideología es tomar esa parte por el todo, pretender aplicar su sistema en todas partes sin tener en cuenta que no corresponde sino a campos limitados.

En ese aspecto cualquier ideología es totalitaria: *quiere hacer entrar todo en sus modelos* y lo que no entra, lo aplasta o lo destruye.

Hay una ideología que podría llamarse el «democratismo». Que pretende hacer de los usos democráticos de voto y representación la regla de organización para todo.

Es cierto que un municipio, una asociación son realidades a las que esas reglas van bien lo mismo que convienen a convenciones colectivas o particulares.

Pero una familia, una empresa no se pueden plegar a ellas sin ser destruidas, puesto que son realidades jerarquizadas por naturaleza, que no sobreviven, *ni existen sino por la complementariedad de personas y funciones diferentes*.

Sería comportarse como un ideólogo destructor y totalitario querer plegar las familias o empresas a un mismo funcionamiento democrático. Sería además absurdo e ineficaz.

* * *

Es propio de los ideólogos poner habitualmente *el triunfo de su ideología, de su sistema, por encima de la verdad de las realidades*.

sea menos «totalitaire» en general. Cfr. CEE, *Information*, núm. 59, «¿Qué es un tecnócrata?».

Las personas sacrificadas a la ideología.

El año 1968 ciertos líderes estudiantiles perseguían «la revolución mundial» mucho más que la mejora de los estudios. «Jamás hemos creído en la reforma universitaria», decía Sauvageot; lo que cuenta es la ampliación del movimiento revolucionario.

En 1974 el inspirador del movimiento de los «Lip» hacía la siguiente declaración: «No nos importa nada el porvenir de los 1.300 trabajadores de Lip, en tanto hayamos hecho progresar en Europa la conciencia socialista». No se puede ser más despreciativo con las realidades —los asalariados de Lip, su empleo, su supervivencia— sacrificados enteramente por una ideología.

Se observa hoy que ciertos hombres persiguen «el establecimiento del socialismo» o «el triunfo del liberalismo», mientras que *la realidad, Francia, les es indiferente*. Y, sin embargo, es la realidad lo que debe contar a nivel nacional: Francia con sus familias, su población, sus empresas, sus riquezas y sus dificultades, su cultura y su manera de vivir. De tal modo pesan más las ideologías enfrentadas que las realidades, y hasta tal punto que los hombres parecen decirse mutuamente: *¡que mueran esas realidades con tal que triunfe mi sistema y fracase el adversario!*

Nos parece escuchar la voz de estos «grandes antepasados de 1792» diciendo: «Haremos de Francia un cementerio, antes que no regenerarla a nuestro modo» (Saint Just).

* * *

Es también propio de las ideologías suscitar conflictos, luchas divisiones.

Conflictos y luchas.

Si pretendéis reducirme a vuestro sistema, a vuestra visión de las cosas que ha eliminado realidades en las que vivo, a las

estoy atado, mi derecho más elemental es evocar esas realidades y oponérselas: y ya estamos, casi inevitablemente, en un conflicto.

Por otra parte, el ideólogo tiene una tendencia incoercible a proyectar su actitud totalitaria, su espíritu de sistema sobre todo aquello que se interpone en su camino. Si le oponéis una realidad que él no ha tenido en cuenta, él os erigirá en ideólogos del partido contrario. Pretenderá que despreciáis las realidades parciales sobre las que funda su sistema, sois cómplices de todos aquellos con quienes combate...

Si a un ideólogo que habla de reducir el trabajo semanal a 35 horas, tratáis de objetarle que este no es el deseo de todos los asalariados (una realidad) o que la empresa corre el riesgo de morir (otra realidad): probablemente os calificará de capitalista-retrógrada-explotador a sueldo de los monopolios — partidario de los patronos que en el siglo XIX imponían 14 horas de trabajo al día— y de la abolición de las vacaciones retribuidas....

Siempre es peligroso dialogar con un ideólogo: el conflicto es muy difícil de evitar, y es un conflicto estéril.

* * *

Defender las personas y las empresas.

Por ser mutiladoras y destructoras, totalitarias y destructoras, las ideologías constituyen, para las empresas y para las personas que viven de ellas, peligros particularmente graves de los que han de defenderse.

Pero ¿cómo hacerlo?

La mayoría de las personas que constatan la insuficiencia de una ideología intentan refutarla.

Se intenta demostrar que conduce al fracaso porque no ha tenido en cuenta cierto número de realidades.

Mejor qué refutar...

Este es un esfuerzo loable y, sin embargo, no es lo que proponemos, por dos razones:

La primera, porque el debate intelectual no es propiamente de nuestra competencia. Otros están más cualificados: estamos muy contentos de aprovechar sus trabajos y sus estudios. Cada uno con sus temas.

La segunda, porque muchas ideologías han sido refutadas cientos de veces y, sin embargo, continúan teniendo aceptación.

El materialismo, el marxismo, el ateísmo, el socialismo han sido rechazados no sólo por demostraciones sino por los hechos y, sin embargo, siguen en vigor.

NUESTRA POLÍTICA

Aprender a mirar.

Ante este peligro que las ideologías hacen pesar sobre las personas y las realidades de las que vivimos, ¿cuál debe ser nuestra actitud?

Es positiva: no es combatir las ideologías sino *actuar a la inversa* que las ideologías.

Sencillamente debemos aprender a mirar las realidades, todas las realidades, en todas sus dimensiones, tan diversas.

Iluminar la rampa completa del teatro, y no contentarnos con un solo proyector dirigido por ideólogos (o por tecnócratas).

Cuando se trata de apreciar el mérito de un trabajo, no debemos limitarnos a evaluar tan sólo los aspectos cuantitativos retenidos por el espíritu de sistema, sino considerar todas las cualidades puestas en acción por la persona.

Observarlo todo...

Cuando se trata de apreciar lo que dota de eficacia a una empresa, no hay que limitar la observación al balance o a los

aspectos económicos, al avance tecnológico, al carnet de pedidos.... Todo esto es realmente apreciable, pero *hay muchas otras realidades que constituyen la vitalidad en la vida de una empresa*: una buena organización, una delegación oportuna, el sentido de la justicia, el espíritu de equipo, una jerarquía responsable, y también todo aquello que le influye *desde el exterior*: un ambiente saludable, tanto en lo físico como en lo moral, familias armaniosas y escuelas honestas, una moneda sólida y leyes coherentes, una fiscalidad conveniente, etc.

... y tenerlo en cuenta.

El único inventario de todo lo que de un modo natural puede influir positivamente en la vitalidad de una empresa y desarrollo de sus miembros pone de relieve *las múltiples realidades que debemos tener en cuenta* y respecto de las cuales es deber nuestro, intervenir tanto cuanto podamos.

Aprender a mirar las realidades, aprender *a leer los hechos y los acontecimientos y deducir lecciones de ellos*: Cuando notemos mejoras, ¿por qué van mejor? Y si algo va menos bien, ¿qué realidades vitales de la empresa han sido descuidadas? ¿Cuáles son las «ideologías» que han comprometido su salud?

* * *

Una política de empresa.

Para un jefe de empresa, para un mando intermedio responsable, en esto consiste tener una política.

Tener una visión de conjunto acerca de todos los factores que concurren para la el logro de la prosperidad común, sin olvidar ninguno.

Teniéndola se comprueba que si algunos factores escapan por el momento de nuestras posibilidades —una orientación gu-

bernamental, un acontecimiento social...—, siempre existen muchos otros acontecimientos sobre los que podemos actuar para que, por lo menos, algunos elementos positivos compesen los negativos que debemos sufrir.

¡Cuántas empresas han experimentado dificultades económicas trágicas que han podido ser compensadas y rebasadas gracias al refuerzo de las energías morales de su miembros....!

* * *

Nuestra política CEE.

Y ¿cuál es nuestra política, en cuanto a equipo del CEE, auxiliar y ayuda de las empresas, de amistad activa entre responsables de empresas?

Consiste en *ayudar* a que los responsables vean las realidades de las que viven las empresas y las personas que tiene a su cargo; a que vean mejor las que son frecuentemente olvidadas, a iluminar aquellas que las ideologías dejan en la oscuridad; *a alumbrar, si es posible, todas las luces de la rampa, especialmente las realidades que los ideólogos quisieran ocultar.*

Nuestra política es mostrar la miopía que comparten las ideologías, para que cada cual pueda escaparse de las catástrofes a las que nos llevan.

Nuestra política es *hablar*, es ayudar a los responsables para que tomen la palabra cuando los ideólogos queiran reducirles al silencio, porque sabemos que *la mayoría silenciosa la constituyen las personas que son víctimas de la ideología*, objeto de manipulación por los ideólogos.

Se trata de decir lo que, a veces, nadie se atreve a decir para liberar a los responsables de las trampas de las ideologías.

Se trata de acostumbrar a todas las personas que comparten responsabilidades en las empresas *a que observen juntas las realidades de las que viven.*

Porque *si las ideologías dividen, las realidades unen.*

JEAN DE SAINT CHAMAS

Porque la unión en una misma visión de las realidades de las que se vive, comporta el bienestar de cada persona y la eficacia del equipo.

Nuestra política es ésta.

Constituye nuestra línea directriz y nuestro método.